

bioética

apuntes humanistas por una vida sostenible

■ Lilia Granillo Vázquez y Liliana Fort*

*Tengo un mañana que es mío,
y un mañana que es de todos.*

*El mío acaba mañana,
pero sobrevive el otro.*

Mario Benedetti

Motivos mínimos

Este artículo enlaza —con intenciones humanistas— tres conceptos que desde que los intereses capitalistas descubrieron que la ciencia y la tecnología podían convertirse en objetos de mercadeo, hoy se discuten en el mundo empresarial: bioética, responsabilidad social y responsabilidad universal. La óptica corporativa descuida, por desconocimiento e ignorancia, los fundamentos humanistas detrás de la discusión sobre el uso —ahora abuso— de los bienes de la tierra; sobre los frutos del conocimiento y la sabiduría; sobre los derechos humanos a una vida digna;¹ sobre la humana naturaleza y los procesos de intercambio en el mundo material.

Un atento lector de *La revolución tecnocientífica* de Javier Echeverría (2003), insiste en la responsabilidad social de reflexionar ante el desarrollo de la tecnociencia contemporánea que es resultado de las tres revoluciones modernas (científica, industrial y política) y que ha transformado a la humanidad en «materia de conocimiento y dominio del entorno». El conflicto de valores y la deshumanización de la actual sociedad han posibilitado que los conocimientos y avances científicos sean regulados por los valores del «mercado, que en su presentación radical carece de regulación y límites, convirtiendo al conocimiento en una mercancía sin otro propósito que el mejor comprador» (Cobarruvias, 2006:6-8).

Urge ubicar el debate de la robótica, la biotecnología, los trasgénicos o la extracción de los recursos, en sus dimensiones históricas auténticas. Sin debatir, los intereses del mercado

* Profesoras-Investigadoras de la Universidad Autónoma Metropolitana, en el Cuerpo Académico «Género, Lenguajes y Desarrollo Humano Sustentable»
liliagranillo@gmail.com

¹ «Digna» es el término correcto en lengua española; quienes hablan de «vida decente» o «trabajo decente» siguen una pésima traducción del inglés.



—sin memoria— equivocadamente «posicionan» los avances del conocimiento en las agencias internacionales, los medios masivos de comunicación y los merolicos del futuro.

Ignorar, olvidar o despreciar la historia de la humanidad, la historia nuestra, impide mirar características universales que están más allá de la visión cerrada de las sociedades —sean nacionales o posnacionales— conectadas solamente por los intereses económicos de grandes corporaciones, cuya identidad radica en lo monetario. Es fundamental la mirada crítica y la reflexión constante acerca del trabajo humano: la gestión de la vida eterna en la tierra, más allá de nuestras muertes individuales a fin de que, luego de vivir con calidad, heredaremos vida con gusto a las nuevas generaciones. Se trata de apuntalar la vida en el planeta, organizando conceptos como ecología, economía, seguridad o salud, en la palabra creadora de entendimiento y civilidad.

Será en la transparencia de la situación humana que nos proporciona la palabra pública, en el debate abierto e incluyente, donde podemos mirar el futuro social y distinguirlo de las ridiculeces a las que el individualismo rentista, *aproductivo*, nos ha reducido.

¿De qué trata la bioética?

La humanidad común y la responsabilidad universal son nuestros vínculos.

Margaret Sommerville

El término «bioética» fue usado por primera vez en la década de los años setenta, apelando a impulsar una disciplina filosófica que uniera consideraciones de vida y moral. Generalmente se dice que fue un

descubrimiento simultáneo del oncólogo Van Re Ensselaer Potter y del ginecólogo W. Hellegers. Esta disciplina entre la filosofía y la medicina, emerge en el último cuarto del siglo XX, uno de los más atroces, tanto por el refinamiento cruel de la cultura bélica, como por las investigaciones científicas inéditas en torno a todo lo viviente desafiado por el ansia de control y dominio individualista.

La bioética es una rama de la ética, y en sentido reducido se asocia a las investigaciones científicas (principalmente las medicinales y médicas), que desbordan la visión original de paliar la vida, mitigar el dolor, erradicar la insalubridad, hasta dispararse al modelaje del cuerpo y al color de la piel. Si somos mentalmente sanos, la bioética nos hace comprender rápidamente el peligro de las farmacodependencias, las clonaciones humanas o la infamia del ensayo biológico con seres humanos. Y lo comprendemos puesto que es la reproducción sexual la que da la oportunidad a cada nuevo nacido de ser colocado en el habla simbólica. En nuestra época las parejas han perdido la noción de control del cuerpo para relacionarse y educar a un hijo; se prefiere encender la televisión a la hora de la cena —o abrir un sobre, verter agua y calentarlo al microondas— que relatar la vida cotidiana, contar las historias familiares.

La incomunicabilidad es una tragedia para la civilidad futura; hablar del cuerpo, cuidarlo, no sólo es cuestión de salud pública, es responsabilidad social e universal; hablar de nuestras vidas y nuestras comunidades es gestionar la existencia. El imaginario que tenemos sobre nuestro propio cuerpo y el conocimiento de su valor es materia de esta visión bioética que estamos propugnando; visión que muestra lo infame

de hacer sufrir a cualquier ser vivo. A final de cuentas, todos somos seres vivos.

Introducción

En menos de una generación la bioética se ha desarrollado como la reflexión y el estudio sistemático de la conducta humana en el área de las ciencias humanas y la construcción de todos sus conceptos. Hasta la atención sanitaria —en cuanto que examina esta conducta a la luz de valores y principios morales— en los albores del tercer milenio, se ocupa de la salud de todos los seres vivos y aun de la salud del planeta Tierra, gran organismo formado en la civilidad, y de la atmósfera y las galaxias.

Bioética para todas y todos. Hoy podemos mirar a Dios como la máquina o robot que podemos construir en el planeta para que todos tengan acceso al conocimiento del mundo material, o podemos mirarlo como a la palabra civilizadora. ¿Qué dirán los dioses y las diosas, o los Dios/Diosa/El-Ella, que es de lo transhumano, de lo poshumano?

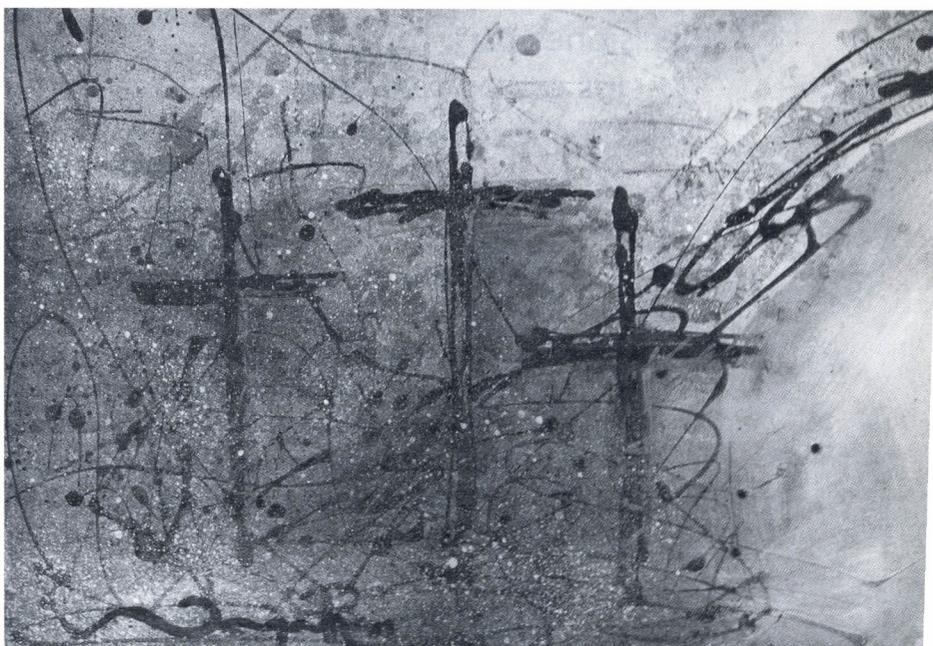
Presentación

Durante «The 2006 Massey Lectures», la doctora Sommerville, quien dirige el Centro de Medicina, Ética y Leyes, de la Universidad de Mc Gill, en Montreal, se asombraba del crecimiento exponencial del nuevo término «transhumanismo». Lo escuchó por primera vez en el año 2000, de boca del editor de la página www.betterhumans.com en un debate en la Universidad de Toronto. Cuando buscó las páginas temáticas en internet surgieron 15 000 sitios; para 2006, había más de millón y medio de páginas.

Resumen

Los transhumanistas creen que las revoluciones actuales en info-bio-nanotecnologías, robótica e inteligencia artificial alcanzaran tal convergencia que llegará a alterar la naturaleza humana fundamental;

y con ello, nuestros conceptos de lo que significa ser humanos y humanas. Cambiaremos al igual que nuestras creencias y valores sin que podamos reconocernos ni reconocerlas. Con el tiempo, la propuesta transhumanista pretende que alcancemos el nirvana del futuro posthumano: ya no seremos humanos. [...] Para ellos, «lo humano» no es el final, sino el principio, de la evolución (2004:174. Traducción propia).



Solidarios en ti (fragmento) / Ingrid Rosas

En la actualidad, bioética y cibernética son procesos complementarios. Hay una conjunción entre robótica y vida. Por ello se discute si el universo es un gran animal, es decir, si la inteligencia y sensibilidad del humano desembocará en la construcción de dicho futuro organizativo. Hemos pasado por una época donde la función civilizadora de la palabra ha sido reducida a foros en donde sólo podemos mirar a los actores sin participar; hemos dependido de la veracidad de dichos espectáculos, y poco hemos podido corroborarla, refutarla o contradecirla, pues los medios masivos

de comunicación no impulsan la civilidad en la palabra, aquella calidad de lo civil, de lo ciudadano, donde cada hablante percibe su mundo como totalidad orgánica y a él se integra de esa manera.

Pensemos en la lectura de la Historia Sagrada, cuyo sentido es que se realice el proceso de control de las pasiones del cuerpo. Por ejemplo, en el aprendizaje de la buena costumbre de cumplir con la palabra o en la posibilidad de cambiar, modificar, corregirse al ponderar la probabilidad de perder el reconocimiento y estimación de los demás.

¿Quién tomará las decisiones para reparar los estropicios que las tecnociencias han provocado?

Es en el ejercicio de la palabra donde podremos definir conceptos tales como ecología, economía, seguridad o salud, y es allí donde nos organizamos para construir socialmente dichos conceptos, donde realizamos el proyecto biológico como una práctica ética y la construcción de un mundo universal, dando sentido a la investigación científica y a los proyectos de tecnología, en especial biotecnología (trasgénicos), a favor de la vida, al contrario de *a favor del mercado*, que es lo que hoy presentan los empresarios sin responsabilidad social.

El principio de precaución señala los peligros de las manipulaciones que están teniendo lugar supuestamente para bien, pero con posibles implicaciones perversas. Sabemos que el futuro humano depende de la palabra significativa y es allí, en esa conciencia civil, donde los integrantes de la raza humana deberían desarrollarse y decidir cómo y cuándo —con relación a una humanidad sana por integrada en la palabra— se debe investigar y

reparar defectos, cambios, impactos de la naturaleza, pero al observar que la palabra está detenida, que son las grandes empresas las que deciden y los gobiernos que sólo ven a los corporativos que impulsan ciertos proyectos, debemos ser precavidos.

¿Quién tomará las decisiones para reparar los estropicios que las tecnociencias han provocado? Piénsese en los aerosoles que agujerearon la capa de ozono, en la tala de árboles que erosiona los suelos, en los pesticidas que envenenan los alimentos o en situaciones extremas, casi inconcebibles, como los estilos de reproducción de seres espectaculares y millonarios como Michael Jackson o Ricky Martin.²

El capital internacional se ha volcado en las ciencias de la vida esperando obtener de ahí extraordinarios beneficios. Con el *boom* de estas ciencias emerge la bioética para enfrentar a despiadados negociantes que trafican con la sangre de los niños en alguna ciudad turca del Mediterráneo o con los órganos vitales o con la integridad sexual de las niñas de América Latina.

Mercedes Guirado, desde Australia, celebra el tan controvertido *Stem Cell Research* que ha logrado que en el Hospital Universitario Reina Sofía de Córdoba, España, un grupo de investigadoras «reprogramen» células madres adultas. Así, la medicina regenerativa trata de «reparar» tejidos y órganos dañados; desde 2004 más de 50 personas han sido tratadas con éxito tras padecer un infarto agudo de miocardio. Células madres procedentes de la médula ósea del propio paciente se introducen en el corazón para repararlo y se evita el trasplante en futuras insuficiencias cardíacas. Como contraparte deplora lo que llama «despropósitos» en las ciencias de la vida y cita un caso brasileño, donde

²Véanse sus respectivas

páginas electrónicas:

www.michaeljackson.org ;

www.rickymartin.org

«se excomulgó a la madre, a los médicos y a la niña de nueve años a la que hubo que practicarle un aborto al quedar embarazada de gemelos tras ser violada por su padrastro, individuo al que ni siquiera amonestaron» (Guirardo, 2009:6-7).

Con todo, desde el conocimiento, el humanismo y el compromiso de personas y de empresas con sentido de responsabilidad social sensibles a los problemas del entorno, renace la esperanza de vida digna para la humanidad.

Es la dialéctica terrenal entre lo bueno, lo malo, lo regular, lo legal, lo ético, lo que ha de llevarnos adelante. Bien lo saben aquellos cuyo sentido en la vida es la preservación de la palabra y el futuro en eterno del proyecto humano. La bioética será el marco adecuado para el discernimiento y la toma de decisiones; la formación profesional de la ciudadanía en estos asuntos podrá garantizar el debate de las cuestiones públicas.

Pionero en el estudio de los problemas que el crecimiento tecnológico en ámbitos de salud presenta para la existencia humana, ha sido el Comité Internacional de Bioética (CIB) adscrito a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Con el asunto de la clonación, entre otros, sentó las bases para la Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos (1997).

El CIB se ocupa de valoraciones morales con respecto a la procreación artificial; el diagnóstico prenatal; la experimentación y las intervenciones sobre embriones humanos; los procesos de esterilización; los experimentos con células madre o troncales o estaminales; la eutanasia; el suicidio asis-

tido; los cuidados paliativos para enfermos terminales; los trasplantes, y el proyecto genoma humano. Problemas que implican juicio a la luz del discernimiento, que deben verse y resolverse con la óptica de defensa de la vida natural y desde el interés de la humanidad por tomar la organización de la existencia como bandera propia. Será cuestión de bien común, de interés de todas y todos saber qué defender, saber que sí y qué no nos conviene de las nuevas tecnologías. Reflexiones y tareas del ámbito de la bioética, cuyo eje de salud humana se proyectó hacia una biosfera saludable con la firma en el año 2000, de la *Carta de La Tierra*,³ y sus cuatro principios: respeto y cuidado de la comunidad de la vida; integridad ecológica; justicia social y económica y democracia; no violencia y paz.

Desde 1999, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) emprendió la concertación de un *Pacto Mundial* ante la liberalización de los mercados, para pedir «concretamente a las empresas que, en el marco de sus actividades empresariales, asumieran y pusieran en práctica principios fundamentales que se derivaban de acuerdos aceptados universalmente en el ámbito de los *derechos humanos*, laborales y medioambientales» (Kofi, 2004:1). Esbozos de responsabilidad social empresarial, desde 2004, en que se incluyó el combate a la corrupción. Los 10 principios corresponden al ámbito de los *derechos humanos*, extraídos de la Declaración Universal de Derechos Humanos; al *laboral*, extraídos de la Declaración de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo; al *medioambiental*, extraídos de la Declaración de Río de Janeiro sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, y al de la *corrupción*, extraídos del Convenio de la ONU contra la corrupción. La mayoría de

³ La Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)-Azcapotzalco es signataria de esta Carta desde 2005. Documento disponible en www.cartadelatierra.org

los gobiernos nacionales del mundo entero han aceptado estos principios y son miles de empresas las que han firmado; por ello se habla de «principios universales». Debemos ser conscientes de que se pueden firmar todos los protocolos y aún así, no cumplirlos.

La participación, la interacción, el debate en foros públicos, escuelas y centros de trabajo, en la casa y en la calles, son las estrategia para crear conciencia y difundir nuevos pactos.

¿Quién habla de bioética?

En ética, hay cuatro premisas. No: no debemos hacer esto; sí: no hay restricciones ni condiciones a lo que queremos hacer; no, a menos que ...: no debemos hacer esto a menos que se justifique ampliamente, y he aquí los requerimientos para justificarlo; sí, pero...: sí podemos hacerlo siempre que no prevalezcan determinadas circunstancias.

La mayoría de los análisis éticos incluyen situaciones donde hay que escoger entre el no, el no a menos que, o el sí, pero... y procede el análisis. Puede pensarse que no es tan importante escoger entre una u otra posición; y así es cuando la respuesta ética es clara. Pero cuando hay dudas equivalentes acerca de escoger entre una u otra premisa, sucede que las dos premisas darán resultados exactamente opuestos. En tales situaciones, la premisa no, a menos que... indica no proceder. Un buen ejemplo es el principio precautorio que se usa en la ética ambiental.

Margaret Somerville (Traducción propia)

Pensar que la bioética inició en 1970 revela una gran ignorancia de la historia de la humanidad. Si «ética» es aquello que se puede considerar como fundamento de toda moral, entonces ética es también el

respeto a aquel que puedo mirar, no sólo como instrumento de mi deseo, sino como semejante a la organicidad mía, en tanto que ambos podemos controlarla para fundar un mundo común. Sin embargo, se ignoran nociones y tradiciones que datan de la Antigüedad Clásica, sea la judeocristiana, la grecolatina o la mesoamericana, y que son herencia, linaje y filiación de todas y todos.

Ética es básicamente el respeto al prójimo. Toda ética se fundamenta en el imperativo categórico de los que hablaba Kant: renuncia a tus inclinaciones y obedece a la universalidad formal de la norma. «Obra de modo que puedas querer que tu máxima pueda convertirse en máxima universal». Claro, un santo obedece por el puro respeto a dicha universalidad, pero los humanos encuentran su fuente de motivación en que dicha universalidad tiene como frontera la espontánea representación que cada uno hace de su existencia corporal como un fin en sí mismo y nunca como un medio (1967:60 y ss.).

El respeto al prójimo puede ser visible y directo; todo hablante tiene la posibilidad de identificarse imaginariamente con el valor que da a su cuerpo, en tanto controla a ese demonio y lo hace ser héroe entrando al mundo del discurso universal, con la costumbre de cumplir con la palabra. Este respeto se observa en toda actividad como cuando se trata bien a los compañeros de estudio o de trabajo. Se procura que todos nos controlemos y elevemos a la identidad imaginaria propugnando por los foros públicos donde adquirimos esta conciencia. O puede ser más sutil, por ejemplo, no ensuciar el espacio compartido, una calle, o no deforestar masivamente una región, o buscar la salud que nos ofrece la vida natural y el respeto a las especies.

Habría que ubicar el origen de la bioética en el mismo Hipócrates, paradigma médico de la Antigüedad Clásica y de las culturas de origen grecolatinas. Y no sólo en él, pues toda cultura de organismos inteligentes ha tenido intuiciones de ese mundo biológico futuro. En Occidente debemos recordar que la medicina y la filosofía nacen juntas. Empédocles, Demócrito, Alcmeón de Crotona fueron médicos, y el lenguaje de Platón joven sobre la moral es el mismo que el de la medicina. Así que existe una tradición anterior a las especialidades de la medicina alópata, tradición cuya imaginación y rituales ubican las intuiciones que en todo lugar se han tenido, aunque sean las griegas o las indoamericanas, aquellas de las que algo conservamos.

En todas las culturas han existido discusiones bioéticas. El respeto a la vida y a la Tierra que la sustenta —y el amor por las vidas del futuro, los llamados «derechos generacionales» que fundamentan el desarrollo «sostenible»⁴— ya estaba en las antiguas culturas mesoamericanas. Es en esa chispa del discurso que los visionarios de cada pueblo han tenido, lo que hemos de escuchar y sistematizar para superar la Babel en que aún estamos metidos. Cabe acercarse a los trabajos del antropólogo López Austin (1989) y a sus postulados de *Cuerpo humano e ideología*. La cultura española, por escrituras de Zahagún, dejó constancia del asombro ante las «lecciones morales» de los naturales a sus hijos que educaban para una vida de trabajo y co-creación, y les inculcaban el consumo de lo estrictamente necesario y la reparación de la Tierra.

Si en la tradición clásica grecolatina se contaba con el juramento hipocrático que se prolonga hasta nuestros días, en la tradición cristiana también estaba el sanar a

los enfermos y el respeto por la naturaleza y todo lo creado. Ese mismo respeto y mayor solemnidad y circunspección se encuentra entre las antiguas culturas de los pueblos originales de América, cuya filosofía cimenta el discurso amoroso de la mencionada «Carta de la Tierra», reminiscencias de las palabras del jefe de los suquamish, autor de la «Carta Seattle», uno de los primeros códigos de ética medioambiental:

Cada parte de esta tierra es sagrada para mi pueblo. Cada aguja de pino resplandeciente, cada orilla arenosa, cada bruma de los bosques oscuros y cada insecto que zumba son sagrados en la memoria y la experiencia de mi pueblo.

Conocemos la savia que fluye en los árboles así como conocemos la sangre que recorre nuestras venas albergan la memoria de nuestro pueblo.

Los muertos del hombre blanco olvidan su tierra de nacimiento cuando parten a caminar entre las estrellas. Nuestros muertos nunca olvidan esta bella tierra, pues es la madre del hombre Piel Roja.

Somos parte de la tierra y ella es parte de nosotros (1854) (Seath, 1786-1866).

En las antigüedades los filósofos eran gramáticos y médicos, cuidaban de la vida y enseñaban a las y los demás a hacerlo. ¿Qué es san Agustín sino un restaurador de la santidad y la sanidad de la vida y todo lo creado? La humanidad que cuida la vida siempre ha reflexionado en torno a la responsabilidad de los seres humanos hacia los demás seres vivos, hacia la atmósfera y el planeta y más allá. El Occidente científico y mecanizante no ha visto en la cultura su parte universal y sólo ha tomado de los pensadores los elementos que confirman la mecánica actual. Es tarea del bioético la correcta interpretación de toda

⁴Véanse desde el Informe Bruntland de la ONU hasta el Plan Nacional de Desarrollo de 2006 de México, ambos documentos de acceso público.

nuestra historia del pensamiento, depurar las disciplinas para desechar lo falso y concentrar las intuiciones de universalidad que ya están escritas.

En México cabe hablar de «bioética ante acontecimientos jurídicos recientes», por ejemplo, la Ley de Voluntad Asistida o la legislación sobre la interrupción del embarazo. En septiembre de 2005, por un decreto del poder ejecutivo, se creó el «órgano desconcentrado denominado Comisión Nacional de Bioética» (*Diario Oficial de la Federación*, 7/09/2005). En marzo de 2007, la Academia Mexicana de Ciencias publicó los trabajos de su comité de biotecnología: *Por un uso responsable de los organismos genéticamente modificados*,⁵ con glosario, bases de datos, índices y cuadros útiles acerca de los Organismos Genéticamente Modificados (OGMs) y de las 35 especies registradas en México: maíz, soya, colza, algodón, tomate, y de sus resistencias a insectos, herbicidas, kanamicina, etc. En esos registros han quedado reemplazados los pueblos originales de esta tierra por tres grupos transnacionales: Monsanto y/o filiales Calgene; Bayer (Aventis, AgrEvo, Plant Genetic Systems), y Dow Agro Sciences. Es de lamentar la carencia de humanistas en ese comité y en aquella Comisión.

En 2005, en torno a las encíclicas *Evangelium vitae* y *Dignitas personae*, el episcopado mexicano constituyó su «Consejo de Bioética».⁶ Se ocupan de manera sucinta de valoraciones morales con respecto a la procreación artificial, el diagnóstico prenatal, la experimentación y, en general, con respecto a las intervenciones sobre embriones humanos, reafirmando el valor y la situación ético-jurídica del embrión. Al tiempo se condena el suicidio específicamente en la forma, recientemente pro-

puesta, del suicidio asistido. Cabe recordar que este Consejo propugna solamente por la vida biológica. En otros ámbitos, la Iglesia Católica lucha por la dignidad de la vida que se alcanza en la palabra, y por la inclusión en su seno de lo femenino. De hecho la misma Iglesia se funda en una alianza de todos que se pinta como femenina (Eco y Marino, 1997).⁷

En diciembre de 2007 se celebró en la Universidad Iberoamericana (UIA) el seminario de «Bioética», con referencias al gobierno federal y a las Iglesias. Mientras que Ingrid Breña, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), señaló que aunque nuestro país cuenta con algunas normas sobre bioética, son vagas e imprecisas. Destaca que lamentablemente los legisladores desconocen el tema, por lo cual «muchas veces es mejor que no haya una ley a que haya malas leyes». Citó los casos de la Ley General de Salud y el Código Penal del Distrito Federal que abordan la inseminación artificial y la muerte asistida, y a los cuales les falta precisión y una noción de qué son los valores universales. Por ejemplo, prohíben la ingeniería genética con fines ilícitos, pero no se define la ilicitud.

En contraste, María Casado, de la Universidad de Barcelona, criticó duramente la existencia de una «bioética confesional», en la cual un grupo busque imponer sus creencias a la sociedad. «No se pueden imponer las creencias religiosas en el establecimiento de una legislación».⁸ Y sin embargo, aún tenemos que organizar la fluidez de la vida que nos da el ejercicio de la palabra, cosa que en bioética se mira como «constitucionalismo». Y es que los tópicos en bioética son tan amplios como la vida misma, y las modificaciones

⁵Véase www.academiamexicanadeciencias.org. El comité analiza entre otros los siguientes documentos: «OECD Guidance for the Designation of a Unique Identifier for Transgenic Plants» <http://www2.oecd.org/biotech/> (OECD, 2006); «Protocolo de Cartagena» <http://bch.biodiv.org/about/default.shtml>, y «Trasgénicos» <http://bch.biodiv.org/database/sources.shtml> (OCDE, 2000).

⁶Véase <http://es.catholic.net/sexualidadybioetica/490/2475/>

⁷ El cardenal Marino nos habla del valor de la vida humana en tanto participa de Dios como palabra.

⁸Véase <http://www.jornada.unam.mx/2007/12/05/index.php?section=politica&article=020n1pol>

se dan a la par que cambia la existencia humana.

Desgraciadamente hay quienes creen que la bioética se reduce a una disciplina para médicos, cosa que es muy equivocada. Sabemos que se la descuida cuando nos damos cuenta que desde hace tiempo que en el mundo se ejercen cuidados paliativos para enfermos terminales, y apenas en diciembre de 2008 se publicaron los estándares en forma de Norma Oficial Mexicana (NOM), como «Criterios para la atención de enfermos en fase terminal a través de cuidados paliativos» (*Diario Oficial de la Federación*, 22/12/2008). Hay algo que en nuestra constitución social y política no funciona: la comunicación, y por ello la palabra es impuesta y no civilizadora. Entonces la información sólo llega cuando le parece al poder y cuando tiene otros intereses que cubrir.

Ser ético significa no hacer algunas cosas, a pesar de que hubiera en ello ventajas para ti (o para la sociedad en general). He aquí lo que creen los éticos basados en premisas éticas: en ocasiones, «ser buenos» debe prevalecer sobre «hacer el bien». O digámoslo así: no es suficiente con que los resultados sean éticamente aceptables, incluso deseables; los medios para alcanzarlos deben ser éticos también (Desmond Manderso, citado por Sommerville, 2006:25).

La bioética no es una moda que venga de Estados Unidos o de sus agencias, aunque en esa moda pueda haber aciertos o desviaciones. No es el refugio de gobiernos incapaces de legislar que delegan toda la responsabilidad en comisiones bioéticas que se limitan a ganar tiempo o perderlo. En todo caso, la bioética va estableciéndose y tomando cuerpo como una rama de la

moral con su propio rango pues realiza la ética, y la ética es universal; esto debemos recordarlo sobre todo ahora que hemos puesto en riesgo el orden planetario, el orden natural de la vida y la palabra en donde se supera a Babel para construir los conceptos en una realidad virtual siempre posible y siempre esperada, puesto que se conforma con nuestras virtudes.

Ante las modificaciones tecnológicas, las manipulaciones genéticas y las sofisticadas formas de exterminio, la humanidad se encuentra necesitada de nueva sabiduría, una que proporcione conocimiento de cómo usar ese conocimiento para la supervivencia de la persona y la mejoría de la calidad de vida. En esa sabiduría de la palabra —ya los antiguos la habían intuido— toca a nosotros depurar el conocimiento de dogmas y supersticiones para fundar un mundo mejor. Kant, que tiene interés de examinar lo que el hombre puede conocer de la metafísica por medio de la razón, luego de examinar el conocimiento científico como objetivo en su *Crítica del juicio*, nos habla sobre la reflexión: la capacidad de vernos a nosotros mismos en la estética fundada en la palabra y en la ética como identificación imaginaria que nos

reconoce en el concepto más universal que el hombre ha tenido: Dios. Y habla de la comunicación que es posible a partir del lenguaje simbólico que comienza con la palabra de identidad universal.

La mecanicidad de las ciencias causales se ve limitada por la organización de la vida biológica que comienza en el habla y la capacidad de vernos como semejantes. Por ello la conciencia bioética, en comunicación

La humanidad se encuentra necesitada de nueva sabiduría

civilizadora, discute y conecta las diversas disciplinas que han de ser usadas en el gran proyecto humano. Esta es la ocasión de hacer interdisciplina. A la vez que se depuran las ciencias causales o sociales que han invadido las esferas siempre en evolución de la biología y la formación de sus conceptos, que como ya hemos referido, son la ecología, la economía, la seguridad, la salud. Estos no son conceptos rígidos como la disciplina nos los presenta, sino que siempre suponen el conocimiento del planeta dinámico y de sus habitantes. Esta es la religión natural que la civilidad necesita.

La bioética une conocimiento biológico y valores humanos con los conocimientos de las ciencias causales y las tecnologías que son posibles ahora. Por eso afirmamos que hoy, ante un mundo en crisis de humanidad, la necesitamos desesperadamente si es que queremos conservar un futuro de seres pensantes.

Otros pensadores como Kraus y Pérez (2007) se refieren a la bioética de esta manera: «El estudio sistemático de la conducta humana en el campo de las ciencias biológicas y la atención de la salud en la medida en que esta conducta se analiza a la luz de principios y valores morales».

Para Sádaba (2004), bioética es el estudio disciplinar de los problemas derivados de los avances biológicos con especial atención a su dimensión moral. Se habla de disciplina puesto que implica conocer la evolución, pero es la instancia, donde vemos el mundo orgánico con su posible sistema nervioso en la comunicación, que hemos de instaurar.

No sabemos lo que llegaremos a ser aunque cada día sabemos más lo que

hemos sido. Y en eso podemos conservar en su lugar los derechos humanos, la autonomía de los individuos y la obligación de no usar a nadie como medio. En esta vía estaremos seguros que el mundo futuro hemos de conservarlo. Dice Antonio Elizalde, desde la Universidad Bolivariana de Chile:

frente a una discrepancia con otro, convivir es lo que deseamos quienes decimos que queremos vivir en democracia, ya que el deseo de un vivir democrático es el deseo de un convivir ético desde el mutuo respeto en un proyecto común que no es otro que ese mismo convivir (2004:60).

Y dice Maturana respaldando a Elizalde:

Lo que hace posible que la invitación ética nos haga sentido relacional y que la invitación a encontrar plenitud en la calidad de la vida que vivimos a través de la trascendencia de la conciencia individual hacia una identidad con todo ser vivo, y lo que hace que esta invitación pueda ser aceptada de manera universal está en que los seres humanos somos biológicamente seres amorosos (2004:20).

Necesitamos la bioética no sólo para resolver problemas, sino para ayudarnos a no traspasar los límites que, con mayor o menor precisión, conforman una idea cabal de la naturaleza humana. Por ello se escucha la voz de la responsabilidad, el llamado a dar respuestas ante los impactos de nuestra vida en las vidas de las y los demás, de todo lo creado. La ética exige responsabilidad siempre, pero más ahora, especialmente, cuando se juega con la vida entera de generaciones presentes y futuras. La buena vida, a *good life*, es la meta de la ética, pero para todas y todos, incluido el planeta, y no sólo para unos cuantos. ■

REFERENCIAS

- Corradini, Doménico (200) *Biodiritto*. Italia: Pisana.
- Covarrubias Valderrama, Gerardo (2006) «La tecnociencia: ¿posibilidades o riesgos?». En *Revista Contrapunto*. Otoño. México: CIDE.
- Diario Oficial de la Federación*. 7 de septiembre de 2005; 22 de diciembre de 2008.
- Echeverría, Javier (2003) *La revolución tecnocientífica*. Madrid: FCE.
- Eco, Umberto y Carlo María Martini (1997) *¿En qué creen los que no creen?* México: Taurus.
- Elizalde, Antonio (2004) *Desarrollo humano y ética para la sustentabilidad*. Buenos Aires: Universidad Bolivariana de Chile/PNUMA/CIDE.
- Guirado, Mercedes (2009) «La defensa de la vida, pero de verdad... Buenas nuevas para la salud a partir de células madres». En Susana Arroyo (coord.) *Hontanar Digital*. Abril. Australia: Cervantes Publishing.
- (2008) *Crítica del juicio*. México: Planeta.
- Kant, Immanuel (1967) *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Colección Austral. Madrid: Espasa Calpe.
- Kofi, Annan (2004) *El pacto mundial, guía de los empleadores*. Organización Internacional de Empleadores. Septiembre. Disponible en: <http://www.coparmex.org.mx/eventos/pactomundial/GuiadelosEmpleadores-PactoMundialREV.pdf>
- Kraus, Arnoldo y Ruy Pérez Tamayo (2007) *Diccionario incompleto de bioética*. México: Taurus.
- López Austin, Alfredo (1989) *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*. México: UNAM.
- Maturana, Humberto (2004) «Prefacio». En Antonio Elizalde *Desarrollo humano y ética para la sustentabilidad*. Buenos Aires: Universidad Bolivariana de Chile/PNUMA/CIDE.
- y Francisco Varela (1999) *El árbol del conocimiento, las bases biológicas del entendimiento humano*. Chile: Lumen/Editorial Universitaria.
- Sádaba, Javier (2004) *Principios de bioética laica*. Barcelona: Gedisa.
- Sealth, Noah, Chief Seattle (1786-1866) *Carta Seattle*. Disponible en [www.Coyoacan21/clubcoyoacan/carta Seattle.pdf](http://www.Coyoacan21/clubcoyoacan/carta%20Seattle.pdf)
- Sommerville, Margaret (2006) *The ethical imagination. Journeys of the human spirit*. Toronto: Anansi.
- (2006a) «The 2006 Massey Lectures». En *The ethical imagination. Journeys of the human spirit*. Toronto: Anansi.
- (2006b) «Basic presumption». En *The ethical imagination. Journeys of the human spirit*. Toronto: Anansi.

FUENTES ELECTRÓNICAS

- <http://bch.biodiv.org/about/default.shtml>
- <http://bch.biodiv.org/database/sources.shtml>
- <http://es.catholic.net/sexualidadybioetica/490/2475/>
- <http://www.jornada.unam.mx/2007/12/05/>
- <http://www2.oecd.org/biotech>
- www.academiamexicanadeciencias.org.mx
- www.cartadelatierra.org
- www.cbc.ca/ideas/massey/massey/2006.html
- [www.coyoacan21/clubcoyoacan/carta Seattle.pdf](http://www.coyoacan21/clubcoyoacan/carta%20Seattle.pdf)
- www.diariooficial.gob.mx
- www.michaeljackson.org
- www.rickymartin.org